

BOLETIN DE LAS MISIONES

DEL

Obispado de Astorga.

SALE ESTE PERIODICO TODOS LOS JUEVES.

Se suscribe en esta ciudad en la redaccion del mismo y casa de D. Antonio Gullon: en Leon en la de los SS. Viuda é Hijos de Miñon.

PRECIO 24 RS. AL AÑO Y 6 POR TRIMESTRE FRANCO DE PORTE.

Pastoral del Sr. Obispo de Cádiz.

(Conclusion.)

Ved aquí el motivo de nuestros temores y de la afliccion profundísima en que se nos ahoga el corazon. «El demonio, vuestro enemigo, anda, como leon rugiendo, al rededor de vosotros, buscando á quien devorar, siempre, y hoy como nunca, sus artes para perderos son el error y la licencia. Por medio de esta prepara, y con aquel consuma, la obra de vuestra ruina. Los vicios le hacen dueño del corazon, y el corazon lo introduce y lo posesiona de la inteligencia. Entre el desorden de las costumbres y el de las ideas, entre las enfermedades del alma y las del entendimiento, entre el pecado y el error, y el error fortifica y perpetúa

el pecado. El enemigo con quien tenéis que luchar, os conoce perfectamente, sabe cuáles son vuestros flacos, y os ataca por ellos. Las pasiones dominantes del siglo son la soberbia y el desenfrenado amor á los placeres sensuales. «Emancipaos de la autoridad, y sereis los dioses de la tierra!... nada es legitimo sino el placer; sacudid el yugo de las preocupaciones religiosas y lo disfrutareis completo á todo vuestro antojo sin vanos escrúpulos de conciencia.» ¿No es este, amados diocesanos, el language del demonio por el órgano de sus ministros, la heregía y la impiedad? Y bien, ¿qué es lo que á vuestros pastores cumple deciros en este gravísimo peligro á que ven espuestas vuestras almas, sino lo mismo que en ocasion análoga decía á los primeros cristianos el Príncipe de los Apóstoles San Pedro? *Resistite for-*

tes in fide, «armaos de la fé que indudablemente os dará fuerzas para resistir y vencer á vuestro enemigo.» Mas habeis de considerar que la fé no solamente pierde su energía, pero ni apenas puede conservarse en estas grandes tentaciones, si no estuviere acompañada y sostenida de las altas virtudes que el mismo Apóstol nos recomienda: la sobriedad y la vigilancia, *sobrii estote et vigilate*. La sobriedad en los deseos, en las palabras, en la conducta: la sobriedad que es el compendio de todas las virtudes, el correctivo de todos los vicios, el freno de todas las pasiones. ¿Qué son la soberbia, la ambicion, la sensualidad, estas fuentes emponzoñadas de todos los males que afligen al género humano, estas pendientes hácia el abismo por donde corren precipitadas tantas almas, sino infracciones de la templanza cristiana que nos manda ser sóbrios en el amor de nosotros mismos, sóbrios en la estimacion de nuestro propio mérito, sóbrios en el uso de los placeres, moderándolos y regulándolos todos por la ley santa del Señor?

Otro tanto decimos de la violencia, de esta virtud tan evangélica, tan inculcada por Jesucristo; esta virtud que es el ángel de la guarda de las demás, y cuyo cumplimiento, siempre y á toda hora obligatorio, se hace mas necesario, y urgente y apremia de un modo particular, cuando amenazan la tentacion y el peligro. ¿Qué dirias del centinela que puesto en avan-

zada delante del enemigo, se entregase á la distraccion ó al sueño? Pues esto mismo, y con mayoría de razon, como quiera que se trata de salvar intereses que no admiten comparacion con los de la tierra, dirá el Señor de nosotros, si cuando sabemos que el enemigo de nuestra fé y de nuestra eterna felicidad vela y trabaja en nuestro daño, empleando todo género de maquinaciones y ardidés para perdernos nosotros, indolentes en el negocio que mas nos importa, en el único necesario segun la terminante declaracion de Jesucristo, nos entregásemos al ócio de una falsa seguridad.

Por nuestra parte hemos cumplido y continuaremos cumpliendo con el deber que Dios nos impone, con la obligacion, tan dulce á nuestro corazon, de amaros y conducirnos al bien. Hemos dado la voz de alarma, avisándoos de los peligros que amenazan á vuestra fé: si la escucháreis con la docilidad que conviene á hijos sumisos de la Iglesia, y asi esperamos que lo hareis, todos nos habremos salvado. Si hubiere, lo que Dios no permita, alguno que desoyere esta nuestra palabra que, aunque formada en indignos labios, es la de Dios, él solo perecerá sin que vuestro prelado sea responsable de su perdicion. Pero no, no creemos, no podemos creer que haya entre vosotros uno siquiera que no rechace con indignacion estas pérfidas sugestiones de la insolente heregía que, esplotando las disensiones en que lamenta-

blemente andan divididos los ánimos en otra clase de afectos y de intereses, intenta nada menos que haceros renegar de la religion de vuestros padres. ¡Ay! la pérdida de nuestras escuadras, de nuestras colonias, de nuestro envidiado comercio fueron desgracias harto deplorables para la patria y muy particularmente para Cádiz: ¿juras que son todas juntas en comparacion de lo que sería la pérdida de la fé? No ciertamente, no serán los gaditanos los que den esta victoria al infierno, esta satisfaccion á los enemigos de nuestras glorias nacionales. La mas brillante de todas, aun á los ojos del mundo, es nuestra unidad religiosa, este vínculo sagrado que nos envidian otros pueblos que despues de haber hecho los funestos ensayos á que ahora se os provoca á vosotros; despues de haber recorrido el círculo de todas las aberraciones y delirios humanos, y por término de tantas decepciones, encontrándose hoy cara á cara con el mortal escepticismo que les grita *no hay esperanza*, conocen, aunque tarde, el inmenso bien que perdieron; esta unidad católica que es nuestra fuerza, que nos hizo invencibles en todas las épocas de nuestra historia, indomables en todas las luchas con los extranjeros, y que, con hallarnos tan divididos en opiniones y hasta en usos, costumbres y dialectos, á punto de no haber apenas una provincia en la península cuya fisonomía no sea distinta de las demás, forma, sin embargo, de todos los españoles

un solo pueblo de hermanos.

Gaditanos, vuestra fé, vuestra piedad, vuestro religioso fervor nos son harto conocidos, y bien sabe Dios que en medio de las amarguras y trabajos inseparables siempre, y hoy como nunca, del ministerio pastoral, nuestro mas dulce consuelo es este. Pero por lo mismo que sois buenos católicos, comprendereis, amados diocesanos, que el primer Pastor de vuestra Iglesia tiene en esta ocasion un deber muy grave de conciencia que cumplir; deber sagrado, inescusable, de cuya omision, si en ella incurriésemos, seriais vosotros los primeros á escandalizaros. El Pastor que calla y duerme, ó que se hace el dormido viendo venir al lobo sobre la grey, no es Pastor, dice Jesucristo, sino vil mercenario. No permitan los cielos que esta maldicion caiga sobre nuestra cabeza, ni nuestras canas bajen al sepulcro cubiertas de tal ignominia. Antes la muerte, que siendo por vosotros y en defensa de vuestras almas, no sería mas que el pago de la deuda que contragimos al tomar sobre nuestros flacos hombros esta pesadísima carga; que el buen Pastor nada tiene suyo, todo, hasta su propia vida, pertenece á sus ovejas y por ellas debe sacrificarlo, segun nos manda el mismo Jesucristo. En su nombre, pues, amados de nuestro corazon, y en virtud de la autoridad que de Dios hemos recibido para enseñar, dirigir y santificar vuestras almas, alimentándolas con la palabra divina, apartándolas de los

pastos nocivos y encaminándolas por la senda de la verdad al término de su peregrinacion en la tierra, que es la eterna salvacion, os mandamos que rechaceis las pérfidas sujestiones de la impiedad y la heregía, negando vuestra suscripcion y no consintiendo la de ninguna persona que de vosotros dependa á la obra titulada *Victimas del fanatismo*; como asimismo que no admitais sus prospectos, y que si los hubieseis recibido, luego inmediatamente los entregueis á vuestros respectivos párrocos. Tambien os rogamos y mandamos que no leais ni tomeis el periódico de la propaganda protestante titulado *El Alba*, el cual se introduce furtivamente en las casas y talleres, segun nos informan, por agentes ocultos de la heregía; y que los números y ejemplares que de cualquier modo hubieren llegado á vuestro poder, los entregueis igualmente á vuestros párrocos ó en nuestra Secretaría Episcopal; debiendo tener entendido que estas publicaciones de que dejo hecha mencion, como contrarias á la verdad del dogma católico, son esencialmente prohibidas, y que los que las leen ó las retienen, sin la competente autorizacion de la Iglesia, incurren en las censuras canónicas fulminadas contra los que leen ó retienen libros contrarios á la fé ó á las buenas costumbres.

Hablando á fieles en quienes compiten la ilustracion y el buen juicio con la sinceridad de la fé religiosa, tenemos por escusado, ama-

dos diocesanos, justificar la razon, la conveniencia, la necesidad de estas prohibiciones de la Iglesia á que llama intolerancia la malignidad de sus enemigos. La intolerancia de la Iglesia nuestra madre en estos casos es la misma idénticamente que ejerce cualquiera de vosotros quitando de las manos de sus hijos el libro que puede estragar y pervertir sus costumbres. No es de mas importancia la santidad de las costumbres que la pureza de la fé, ya porque el fundamento en que descansan aquellas, su defensa, su garantía y el único origen de su mérito sobrenatural es esta; y ya porque las desmejoras en las costumbres no son irreparables mientras la fé se conserva, al paso que las quiebras en la fé rara vez se restauran. Las personas competentes, cuya instruccion las ponga á cubierto del peligro de ser engañadas por los sofismas del error, nos encontrarán fáciles en concederles dentro del círculo de nuestras facultades ordinarias, licencia para leer lo que á todos prohibimos; mas no podemos consentir que el error sorprenda las conciencias de los incautos, de aquellos que apenas saben de su religion, si es que despues no lo han olvidado, lo poco que aprendieron en las escuelas cuando niños; y estos son precisamente los lectores que la impiedad y la heregía buscan y entre quienes procuran formar sus reclutas.

Por punto general, os exhortamos en el Señor á que seais precavidos en la eleccion de lo que le-

yéreis. De algun tiempo á esta parte circulan libros, periódicos y folletos altamente nocivos á la fe y á las costumbres cristianas. Uno solo basta para introducir la desmoralizacion y la impiedad en el seno de muchas familias. Tal es por desgracia la condicion humana, blanda como la cera á las impresiones del mal, y dura como el mármol á las del bien. Las malas lecturas se parecen al fruto prohibido en el paraíso; lisonjeras á la vista y al estragado paladar de nuestra corrupcion, pero con dejes amarguísimos que emponzoñan para siempre la existencia del hombre. Habiendo tanto bueno, útil, provechoso y honestamente deleitable que leer, no tienen excusa los que dejando las aguas puras y limpias de la sana doctrina, de la sólida instruccion, que refriega y vigoriza el alma, van á buscar cieno inmundo á lasapestadas cirternas de la impiedad y el libertinaje.

Otra prevencion os haremos antes de concluir. Pues que vemos insultada, atacada, combatida y puesta á peligro nuestra santa fe, acudamos prontos y denodados á su defensa con las armas de nuestra milicia que son la oracion, las buenas obras y los buenos ejemplos. El Señor se quejaba de su antiguo pueblo porque con sus pecados daba ocasion á que la impiedad blasfemase de la religion; *per vos nomen Dei blasphematur*. ¡Cuanto es de temer que hoy nos haga á nosotros el mismo cargo! Creedlo; mas nos respetarían esos falsos profetas,

esos propagandistas del cisma y de la anarquía religiosa que vienen á vendernos, con el fin secreto que ellos sabrán, las mercancías que de puro añejas y averiadas no tienen ya despacho en su país; queremos decir, para que nos entiendan todos; las iras, los enconos, las calumnias y los sofismas del viejo protestantismo, hoy desacreditado completamente en el mundo y abandonado de la flor de sus secuaces en los mismos términos que lo prohibieron al nacer; mucho mas, volvemos á decir, respetarían nuestra acendrada fidelidad á la religion de que desertaron ellos, si viesen que la honrábamos con la regularidad y pureza de nuestras costumbres. Bien sabemos que es achaque de la flaqueza humana el contradecir con las obras de la fe que alimenta el corazón, cuando esta, como sucede con la verdad cristiana, exige sacrificios costosos á las pasiones. Mas esta contradicción, siempre funesta al individuo y tambien á la comunidad de nuestros hermanos por el escándalo que de nosotros reciben, viene á convertirse en mal de trascendencia gravísima en circunstancias como las de los tiempos que atravesamos, cuando el hombre enemigo espía el sueño de nuestra tibieza para sembrar en las almas la cizaña del error. Sean, amados de nuestro corazón, católicas las costumbres como lo es la creencia. Cerremos la boca á los detractores de nuestra religion sacrosanta, que dicen de nosotros que la encerramos toda en

el culto, ó mas bien en sus prácticas exteriores, sin hacer escrúpulo de nada en materia de costumbres; razon por la cual, movidos ellos de caridad y de celo vienen á enseñarnos, como á tribu selvática, moralidad, rectitud, honradez y la manera de cumplir fielmente los deberes que nacen de las relaciones sociales. Enseñad vosotros con vuestras virtudes cristianas á esos presumidos maestros de la mentira, que la católica España no ha llegado todavía por la misericordia de Dios á tal degradacion, que necesite de recibir lecciones de los sectarios de la heregía, de los que con su rebelion y sus errores cada dia mayores y mas numerosos han relajado todos los vínculos de la vida social, destruido la sancion de todos los deberes morales, y abierto la honda sima de ese materialismo practico á cuya orilla se agita hoy entre convulsiones horribles la vida de los pueblos.

Sobre todo, estrechad, amados hijos nuestros, cada dia mas los vínculos de la unidad católica que os ligan con vuestro sacerdocio, con vuestro prelado, y con el Pastor universal de la grey cristiana, el Pontífice Romano. No creais á los que os dicen que podeis pertenecer á la Iglesia de Jesucristo sin ser católicos, ó que podeis ser católicos sin estar unidos al Papa. Jesucristo no reconoce ni tiene mas Iglesia sino la que él mismo edificó sobre Pedro: y asi como no hay verdadero cristianismo sino en la Iglesia católica, asi tampoco hay, ni

es posible que haya Iglesia católica sin Papa. Os enseñan torpemente y se burlan de vuestra credulidad los que os hablan de no sabemos qué Iglesia sin Papa y sin obispos. La Iglesia de Dios no es mas que una, santa, católica y apostólica, porque está construida sobre el fundamento de los Apóstoles, cuyo príncipe, jefe y cabeza es Pedro que vive en sus sucesores, como los demás apóstoles en los suyos que son los obispos. Esta es la doctrina cristiana, la de hoy, la de ayer, la de siempre; invariable como lo es Jesucristo, autor y consumador de nuestra fé: esta es la que recibisteis en el regazo de vuestras madres, la que vuestros padres os enseñaron, la que ellos aprendieron de los suyos, la doctrina en fin de la católica España, desde Santiago su evangelizador y su Apóstol hasta nuestros dias.

Y esta será la vuestra, mal que pese á los maestros del error que vienen á vosotros con piel de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Podreis ser tentados, mas no vencidos, si tomando los consejos que acabamos de daros, acudiendo en las dudas á vuestros pastores y maestros legítimos, y cultivando la devocion, tan tierna en vuestros corazones á la Inmaculada Virgen María nuestra especial Patrona, á quien no en valde desdenna y mira de reojo el protestantismo, como que á solo ella ha sido dado el destruir todas las heregías en el universo mundo, aplacáreis con la penitencia la ira de

Dios, que no permite que seamos probados con esta nueva calamidad, la mayor y la mas funesta de todas, sino para castigo de nuestras culpas; y finalmente, si arrepentidos y purificados emprendiéreis una vida digna de vuestra vocacion cristiana, digna de honrar vuestra fé, de mereceros la aprobacion de la Iglesia, y de ser coronada con la eterna remuneracion que Dios tiene prometida á la fé que vive de la caridad, esto es, acompañada del cumplimiento de su santísima ley. Asi lo esperamos de vosotros, amados diocesanos, y en testimonio de esta confianza y como prenda de nuestro amor y de los votos que incesantemente elevamos al cielo por vuestra santificacion y prosperidad, os damos de lo íntimo del razon nuestra pastoral bendicion en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Y mandamos que esta nuestra carta pastoral se lea en la forma de costumbre en nuestra santa Iglesia catedral y en todas las parroquias de esta ciudad y su obispado, ésepto aquellas donde á juicio de los párrocos no sea conveniente la lectura por no haber llegado á noticia de los feligreses las blasfemias y errores que la motivan y en cuya revelacion pueda hallar escándalo la piedad de los fieles.

Dada en la citada ciudad de Cádiz, firmada por Nos, y refrendada de nuestro infrascripto Secretario de Cámara á 23 de Noviembre de 1855. =*Juan José, Obispo de Cádiz.*= Por mandado de S. S. I. el

Obispo mi Señor: *Dr. D. José María de Urquinoana, Secretario.*

El dia 10 se verificó en Zamora la eleccion de habilitado del culto y clero de su provincia. El nombramiento recayó por unanimidad de votos en el Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, con relevacion de toda clase de fianzas, y con amplias facultades para subdelegar en la persona que fuere de su superior agrado.

DISPENSAS.

Han llegado á la expedicion de Preces de esta diócesis, las embaucadas en el mes de Setiembre.

NOTICIAS GENERALES.

El *Diario de Roma* del 8 del corriente anuncia que Su Santidad se ha dignado nombrar prelado doméstico suyo á Mons. Alejandro Franchi.

ANUNCIOS

LIBRERIA RELIGIOSA.

LA SANTA BIBLIA. Ha sido tan inesperada la aceptacion que el pú-

alio acaba de dispensar á la edicion que hemos dado en esta nunca suficientemente ponderada obra, que, á los tres meses de publicado el último tomo, hemos visto agotados todos los ejemplares. Invitados con insistencia á que demos otra, no podemos dejar desairados los deseos de nuestros apasionados favorecedores, y en consecuencia vamos á abrir cuanto antes suscripcion á la segunda edicion que ofrecemos. Las condiciones de esta serán idénticas á las de la primera.

Como es obra que debiera salir si posible fuera exenta hasta del menor error por insignificante que fuese, suplicamos á todos los que poseen ejemplares de nuestra publicacion se dignen comunicarnos cuantas faltas tipográficas hayan notado en ella para enmendarlas en la nueva edicion que vamos á dar.

LA VERDADERA SABIDURIA,
que ofrece á todos los fieles de ambos sexos el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, arzobispo de Cuba. Consta de un tomo en 16.^o

Tenemos la satisfaccion de anunciar acabamos de reimprimir esta obrita, que ofrecemos al mismo precio que la edicion anterior, esto es, á 2 y medio rs. en rústica y á 4 en pasta.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

preparatorios á la primera Comunion de los niños. Trazados por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret, arzobispo de Cuba, quien concede 80 dias de indulgencia á todos los que hicieren estos ejercicios, al sacerdote que los dirigiere, y á todos los padres y madres, maestros, y demás que exhortaren y procuren que los niños los hagan, por cada dia y por cada vez que lo hicieren y asistieren á los mismos. Consta de un tomo en 16.^o

Hemos concluido igualmente la segunda edicion de esta obrita, é insiguiendo nuestro plan de baratura podemos ofrecerla con alguna ventaja á la primera. Su precio será, pues, en adelante á 3 reales encuadernada en piel de color y relieve.

Sigue abierta la suscripcion á las obras pendientes y venta de todas las publicadas en los mismos puntos, y en poder de los mismos señores encargados nombrados al efecto.

En la Imprenta de este Boletin se halla de venta en once tomos, magníficamente empastados, un ejemplar de *La Biblia vulgata latina*, traducida en español, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, por el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel.

ASTORGA. = 1856.

Imprenta de D. Antonio Gullon.